

Gianluca Crudo, Roberto Cuvato, José Ángel Echeverría, Daniel Kowaleski, Miguel Anxo Pena González y Valentí Serra de Manresa. *Lexicon Capuccinum. Dizionario storico-bibliografico dell'Ordine dei Frati Minori Cappuccini (1525-2025). II. Bio-bibliografico*. Edizioni Cappuccine, 2025, 1.607 pp. ISBN 979-12-80900-09-8.

El *Lexicon Capuccinum* de 2025 se presenta como una actualización ambiciosa y metodológicamente consciente de la obra clásica, publicada en 1951. Al mismo tiempo, tiene la pretensión de seguir creciendo en futuras entregas. Frente al volumen único latino de 1951 —concebido como *promptuarium historico-bibliographicum* de la Orden— compuesto por 5.078 entradas mixtas entre conventos, circunscripciones, misiones, voces temáticas y biografías —y cubriendo el período temporal comprendido entre 1525-1950—, esta obra ha de ser entendida como complemento de la anterior, optando por una reconfiguración estructural de fondo, organizándose en tres volúmenes y cuatro tomos, de los que solo se ha publicado este segundo. El proyecto global se articula en un volumen I-1, dedicado a las circunscripciones y misiones de la Orden; un I-2, que recogerá los conventos, hospicios, monasterios, estaciones misionales..., ambos en preparación; el presente volumen II, enteramente bio-bibliográfico; y, por último, un tercer volumen dedicado a recoger y organizar las voces temáticas. De esta manera, el proyecto se articula más como una enciclopedia capuchina que como un simple lexicon.

La obra se caracteriza por el cambio de lengua (del latín al italiano), la ampliación del horizonte cronológico que abarca hasta 2025 y, en los siguientes, que llegará hasta el quinto centenario de la bula *Religionis Zelus*, con la que Clemente VII aprobaba la reforma capuchina en 1528. Esta decisión responde a diversos criterios, entre los que sobresale el agotamiento del modelo anterior —fuertemente eurocéntrico y preconiliar— así como a la profunda transformación que la Orden capuchina ha experimentado en los últimos setenta y cinco años, marcada por la recepción del Vaticano II, una fortísima internacionalización y una pluralidad inédita de formas de vida y de inserción apostólica, sin olvidar el proceso de aceleración tan fuerte que se ha vivido en la sociedad.

En el plano cuantitativo, el salto es evidente: si en 1951 las voces bio-bibliográficas representaban aproximadamente un tercio del total de la obra, lo que se concretaba en torno a 1.748 entradas dedicadas a religiosos, monjas capuchinas y figuras vinculadas, el volumen bio-bibliográfico de 2025 supera los 4.300 perfiles, incorporando setenta y cuatro años adicionales de historia y triplicando, de

facto, el marco prosopográfico disponible. Con todo, el avance más significativo no reside en el número, sino en la lógica de organización interna, en el que se han querido reflejar todas las expresiones de diversidad de la vida capuchina a lo largo de quinientos años. Por eso mismo la obra no se detiene exclusivamente en recoger figuras de gran calado por su santidad, su cualificación científica o por ocupar cargos significativos en la jerarquía de la Iglesia o, también, por haber asumido altos cargos de gobierno. El investigador se encontrará también con figuras de la sencilla vida capuchina: limosneros, hortelanos, porteros, zapateros... que también son expresiones carismáticas de la vida capuchina. De esta manera, el volumen se puede presentar no solo como un repertorio de nombres, sino como un mapa de la pluriformidad carismática capuchina a lo largo de cinco siglos. El resultado es una auténtica “cartografía” de funciones y perfiles, en la que el ideal clásico del dicho “capuchino, misionero y santo” se ve complementado por figuras insertas en el mundo obrero, fraternidades de inserción en contextos de marginalidad, experiencias comunitarias pequeñas surgidas tras el postconcilio, iniciativas educativas y proyectos académicos de largo recorrido.

La comparación con la edición de 1951 subraya, además, un cambio de paradigma en la representación de la Orden. Los datos cuantitativos recogidos en el estudio prosopográfico muestran que el *Lexicon* de 1951 se apoyaba casi monóticamente en dos grandes categorías —*Conventus/stationes* y *Religiosi/ae cappucc.*— que concentraban el 78,3% de las entradas, de modo que la obra funcionaba, ante todo, como un atlas geográfico-institucional y como un censo selectivo de religiosos ilustres. La nueva edición, al segregar en un volumen distinto la parte institucional-geográfica y al desplegar el volumen II exclusivamente en clave bio-bibliográfica, realiza un desplazamiento sutil pero importante: la historia de la Orden se narra ahora desde las personas y sus trayectorias, sin perder de vista el trasfondo estructural, pero evitando que este monopolice la mirada.

Desde el punto de vista historiográfico, el volumen se sitúa claramente en la órbita de una historia religiosa de corte crítico y contextual, en sintonía con la renovación metodológica de las últimas décadas. Los editores hacen explícitos sus criterios: selección de voces primordialmente según la fecha de fallecimiento (con excepciones puntuales para los ministros generales y los religiosos que forman parte de la jerarquía eclesiástica), ordenación alfabética internacional abandonando el sistema latino de 1951, y criterios de encabezamiento diferenciados para el periodo —pre y post— Vaticano II (nombre en lengua materna o de contexto

cultural para los religiosos anteriores al Concilio; nombre por el que el sujeto ha sido conocido ordinariamente, aunque no coincida con el de bautismo).

Se impone, además, una estructura estable en cada entrada bio-bibliográfica —datos civiles y de pertenencia al Orden, perfil biográfico, obras (en el caso de artistas y autores), escritos inéditos e impresos, fuentes archivísticas inéditas, fuentes impresas, bibliografía secundaria e iconografía—. Este perfil, sin perder la lógica concisa de un lexicon, convierte la obra en una puerta de acceso sistemática a la documentación de base, más que en un simple compendio de noticias. En este orden de cosas, merece destacarse el cuidado en la selección y jerarquización de fuentes: se priorizan las imprescindibles para comprender la figura y su contexto, se incorporan fondos procedentes de archivos provinciales reorganizados tras 1951, se proponen recursos antes inaccesibles (archivos de Europa del Este, documentación digitalizada) y se evita, en lo posible, la acumulación indiscriminada de bibliografía local de escaso valor.

Ligado a esta opción, el *Lexicon* asume de manera programática una perspectiva histórico-crítica: se corrigen datos biográficos, se afinan cronologías, se matiza la interpretación de itinerarios y se expurgan elementos hagiográficos poco documentados, sin por ello renunciar a reconocer la centralidad de la santidad como clave de lectura de la experiencia capuchina. El volumen registra, de forma atenta, las nuevas categorías de santidad y de martirio que han emergido en los siglos XIX y XX (beatificaciones y canonizaciones posteriores a 1951, mártires de persecuciones políticas y religiosas, venerables y siervos de Dios en proceso), integrándolas en un horizonte ampliado que incluye, junto a los procesos oficiales, la memoria carismática de figuras significativas para diversas fraternidades y circunscripciones. Esta tensión, entre crítica de las narraciones edulcoradas y reconocimiento de la dimensión espiritual, constituye uno de los logros más significativos de la obra, aunque ocasionalmente la sobriedad expositiva lleve a perfiles muy contenidos, en los que el interés documental prevalece sobre la densidad narrativa.

Uno de los aportes más claros es la integración de la “geografía capuchina” en clave global. Allí donde el volumen de 1951 reflejaba de forma casi exclusiva una Orden europea, con una marcada proyección misionera, el *Lexicon Capucinum* de 2025 incorpora, de manera sistemática, figuras procedentes de África y Asia, junto con perfiles de todos los continentes, en consonancia con la expansión de la Orden hacia el Sur global, así como el drástico declive numérico en Europa. Este reequilibrio se deja sentir también en la inclusión de nuevos contextos

políticos y eclesiales: descolonización, dictaduras latinoamericanas, regímenes comunistas, procesos de transición democrática, experiencias de diálogo interreligioso y presencia capuchina en ámbitos culturales y académicos no europeos. La cobertura integral del siglo XX —y del primer cuarto del siglo XXI— permite, además, seguir de cerca la recepción del Vaticano II, los Capítulos generales de renovación y, en particular, el giro hacia la “pluriformidad en la unidad” consagrado por el Capítulo General extraordinario de 1974 y las Constituciones renovadas (1982, 1990, 2012). El volumen se hace eco de este giro al dar cabida a formas de vida que no se acomodan fácilmente al modelo regular clásico: fraternidades en barrios periféricos, presencias en ambientes laborales, proyectos de justicia social, iniciativas de diálogo y reconciliación en contextos de conflicto, etc.

En esta misma línea de ampliación se sitúa la atención concedida a sujetos tradicionalmente periféricos en la memoria oficial del Orden. Aunque casi el 90% de las voces del volumen II se refieren a frailes, las figuras vinculadas —nobles protectores, benefactores y colaboradores laicos de ambos sexos, así como fundadores de obras afines, artistas, literatos...— se mantiene cuantitativamente modesta (en torno al 4,2%), aunque la sola existencia de este espacio específico marca una diferencia respecto al *Lexicon* de 1951. Algo semejante ocurre con las monjas clarisas capuchinas: su presencia (en torno al 2,7% de las voces) es todavía moderada, pero se concentra particularmente en el siglo XX, reflejando tanto la evolución jurídica de los monasterios como la creciente conciencia de unidad carismática entre las ramas de la familia capuchina, algo que la propia legislación capuchina prohibía con anterioridad a la restauración católica. Desde una perspectiva crítica, puede señalarse aquí una de las debilidades más visibles del proyecto: el peso relativo de las mujeres y de los laicos sigue siendo escaso, y no siempre queda claro si ello responde únicamente a condicionantes históricos y documentales.

No menos relevante, desde la óptica del investigador y del usuario común, es la opción lingüística. El paso del latín al italiano se justifica por la voluntad de hacer del *Lexicon* un instrumento accesible a los frailes de todo el mundo y a la comunidad académica internacional, sin renunciar a un rigor histórico, a una historiografía matizada y a una oportuna precisión terminológica. Se preserva el título tradicional —*Lexicon Capuccinum*— como puente simbólico con la edición de 1951, pero el subtítulo de este volumen II (“Dizionario storico-bibliografico dell’Ordine dei Frati Minori Cappuccini (1525–2025)”) explicita el cambio de

género y de horizonte. La elección del italiano, en lugar del latín o del inglés, puede suscitar discusión en contextos académicos anglófonos; sin embargo, la lengua escogida garantiza una amplia legibilidad en el ámbito eclesial y teológico europeo, sin sacrificar la fidelidad a la matriz cultural de la Orden. En honor a la verdad, el proyecto fue pensado en dos lenguas, aunque esto ha sido muy difícil de llevar a efecto.

Con todo, los editores insisten —y aquí se percibe una honesta conciencia de los límites— en el carácter provisional y perfectible del proyecto. El volumen no recoge todas las voces presentes en el del 1951, ni ha sido posible actualizar exhaustivamente cada perfil a la luz de la bibliografía disponible. La dependencia de muchos colaboradores ha generado desigualdades, por lo que hay provincias y regiones mejor representadas que otras, personajes con un tratamiento más amplio frente a lagunas notables. Igualmente, no pocas figuras de relieve han quedado fuera por la ausencia de especialistas. Los responsables han optado por privilegiar la fiabilidad sobre la exhaustividad: antes que multiplicar entradas escasamente documentadas, han preferido sentar una base sólida que pueda ser ampliada con el tiempo. Desde una óptica académica, esta opción se antoja prudente, aunque no exime de la tarea de articular mecanismos de actualización, quizá en formato digital, que permitan incorporar nuevas investigaciones y corregir omisiones, a medida que avanza la historiografía capuchina.

El *Lexicon Capuccinum 2025*, volumen II, representa un paso decisivo en la renovación de los repertorios históricos de la familia franciscano-capuchina. Su solidez metodológica (criterios de selección explícitos, estructura uniforme de las voces, jerarquía de fuentes), su apertura geográfica y cronológica (integración del siglo XX completo, de las nuevas áreas de expansión y de las transformaciones sociopolíticas recientes), así como su sensibilidad hacia la pluriformidad carismática lo convierten en un instrumento de trabajo imprescindible, tanto para los historiadores de la Orden como para quienes se interesan por la espiritualidad y la cultura capuchinas en su despliegue histórico. Sus debilidades no empañan este juicio, sino que señalan el campo donde futuras ampliaciones deberán concentrar sus esfuerzos.

Eduardo Parra Maldonado  
*Universidad de León*